

Paris, el 9 de Setiembre de 2005

Señor Tomás Maldonado
14, Via Manzoni

20121 Milan
Italia

Estimado Tomás,

Estas últimas semanas, me faltó el tiempo para dedicar a tu libro la atención que merece, porque estoy tratando de terminar una segunda versión de mi próximo libro (después vendrá la tercera). Pero, abriendo el libro, me di poco a poco cuenta que : *De te fabula narratur*. El tema de la memoria es el núcleo central de una visión «hacia adentro» de la personalidad, mientras la visión «hacia afuera» no solamente puede apoyarse en las nuevas tecnologías de la información sino, desde mi punto de vista, en la teoría sociológica de los roles. Esta teoría, desde Mead y Parsons hasta los teóricos actuales de la «self esteem» y de sus vínculos con la percepción de la imagen que los demás han de mí, ha representado para mí sino un enemigo constante, por lo menos una orientación básicamente diferente de la mía. Todos mis esfuerzos fueron desde el comienzo dedicados a combatir esta visión. Entonces participo enteramente a una visión «hacia adentro».

Ahora este adentro fue «el hombre social» armado con normas y maneras de construir la percepción del mundo, pero también fue el «alma» y la realidad todavía tan presente hoy es identificar las «mores», el ser social como el alma; la Ummah con el Coran. El efecto decisivo y positivo de todas las tecnologías -y también de muchos análisis de tipo freudiano - es destruir el alma -lo que Foucault interpreta de manera errónea como destruir el sujeto. A medida que se «abre» el sistema de comunicación de cada uno, el sujeto, oponiéndose al alma, es una exigencia no solamente de unidad y de continuidad sino también del derecho de defender tal unidad, tal memoria dentro del calidoscopio de las *Erlebnisse*.

El tema de la memoria, tan central para ti, bastante noveloso para mí, me parece un equivalente en términos objetivos de lo que llamo yo el sujeto. Este es totalmente «desnaturalizado», no esta puesto por Dios en el hombre; también se forma a través de interrelaciones sino que es, si uno quiere hablar así, un movimiento individual (como se dice un movimiento social) definido por la demanda de una interioridad que va más allá de la *privacy* que todavía es socialmente definida. Considerar la memoria como memoria de concepciones y no de hechos me parece de una importancia central.

Quisiera, como tu mismo, oponer a estos puntos de vista cognitivos la tradición envejecida de la historia del trabajo y para mí, peor aun, de la filosofía de la técnica a la Simondon. Munford and Giedion fueron parte viva de la cultura de mi generación; Simondon, no. Lo que me sorprendió es la ausencia del pensamiento de Friedmann que para mí y mi generación fue fundamental. No me refero a las obras marxistas del comienzo (*La*

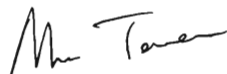
crise du Progrès y el libro sobre la URSS) sino su oposición entre « milieu technique » y « milieu naturel » que fue uno de los primeros esfuerzos pos-marxistas de análisis de la civilización industrial. Y quisiera agregar una idea muy confirmada por otros después : en la sociedad industrial, « división técnica del trabajo » y « división social » no son separadas. La gran industria taylorista y a la Ford es la invasión del mundo autónomo del « métier » (*craft*) por el calculo financiero. De tal manera que el movimiento obrero se opuso a la racionalización durante un periodo largo antes de cambiar de actitud después de la primera guerra mundial en Alemania, Estados Unidos y Francia, sin olvidarse de la Union Soviética leninista.

Las nuevas tecnologías de la comunicación al contrario no tienen implicaciones sociales. Manuel Castells confirma eso, en su libro sobre la sociedad, *Networks*.

Me gustaría seguir así comentando todas las partes principales del libro, porque aprendí muchísimo en cada capítulo.

Pero más importante aún es expresar mi admiración por el nuevo Diderot que eres, a la vez por los conocimientos enciclopédicos y por la importancia central dada a las ciencias y a la técnica como instrumentos tanto de entendimiento como de construcción de nuestra experiencia.

Un abrazo muy amistoso de,



Alain Touraine

P.S.: Escribí esta carta en agosto. Pero me pareció imposible a leer. Por eso, de regreso a París inmediatamente preparé un texto más cómodo para tí. Por favor, perdóname este doble atraso.

Prof. Alain Touraine
Chez CADIS
54, Boulevard Raspail
75006 Paris
France

Prof. Tomás Maldonado
Via Manzoni 14
20121 Milano, Italia
Tel. (02) 76000312
Fax (02) 76004918

TOURAINÉ

Caro Alain,

grazie per la tua lettera del 9 di settembre. Scusami di non aver risposto subito, ma ho avuto molti impegni fuori da Milano. Innanzitutto, vorrei dirti che ho molto apprezzato la tua estrema gentilezza di scrivermi in spagnolo. Certamente, il mio francese parlato è infatti miserabile, ma ciò non significa che la lettura del francese presenti per me alcuna difficoltà. Dunque, nelle tue prossime lettere ti prego di risparmiarti lo sforzo di scrivermi in spagnolo. Da parte mia, però, se per te è lo stesso, preferirò farlo in italiano, perché dopo ormai un mezzo secolo che non mi avvalgo regolarmente della mia lingua madre, mi è più agevole scrivere in italiano (o in tedesco o in inglese) che non in spagnolo. Può sembrare un po' "snob", ma è così.

Nella tua lettera, tu affermi di aver trovato esposti nel mio libro punti di vista che coincidono con i tuoi. E' vero. Tu menzioni soprattutto il nostro comune interesse (e preoccupazione) per il destino del soggetto e della sua identità nella società contemporanea. Questo è stato, lo so, un tema da sempre centrale nella tua riflessione sociologica. E' presente, in particolare, nei tuoi scritti degli ultimi decenni, ma riappare oggi con forza nel tuo eccellente "Un nouveau paradigme" di questo anno. Non si può però trascurare il fatto che l'itinerario che mi ha portato al tema relativo al soggetto è un poco diverso da quello che tu hai percorso. Riflettendo sul legame tra memoria e identità personale non ho potuto evitare (sarebbe stato assurdo) la vasta problematica del soggetto, e per tanto di occuparmi delle sue avventure (e disavventure) in una società fortemente influenzata dalle nuove tecnologie digitali. Tu distingui tra una visione "*hacia adentro*" e una visione "*hacia afuera*". Credo che mantenere separati le due visioni ha non pochi vantaggi di metodo, ma a condizione di non esagerare, perché è evidente che ci sono incroci (e interdipendenze) tra loro. Non c'è dubbio che il tentativo di spiegare il soggetto solo "*hacia adentro*", oppure solo "*hacia afuera*", non ci racconterebbe mai tutta la verità sull'argomento. Nel mio libro ho cercato di esplorare l'area cruciale in cui le due visioni si sovrappongono. Personalmente, sono persuaso che il soggetto va cercato all'*interno*, ossia nel nostro cervello, e anche più profondamente nel nostro DNA, ma anche, e in non minor misura, all'*esterno*, ossia nella pratica sociale, con tutto ciò che essa comporta. Su questa ultima, però, condivido pienamente la tua diffidenza sul "funzionalismo parsoniano". Non meno faccio mie le tue riserve alla tendenza, oggi dominante, a credere che tutto il problema dell'identità personale si giochi soltanto, ed esclusivamente, in termini di *percezione sociale*, di una estetizzante teoria dello sguardo. Ciò nonostante, tra la tua posizione e la mia, se non erro, c'è una sottile differenza. Io sono fortemente interessato al ruolo che nella pratica

e-mail: tomaldo@tin.it

sociale stanno assumendo, e sempre di più, le nuove tecnologie informatiche. Talvolta ho l'impressione che tu sottovaluti l'importanza di questo aspetto della questione. Tu citi Castells, per cui "las nuevas tecnologías de la comunicación no tienen implicaciones sociales". Non so come si possa sostenere, contro ogni evidenza, una tesi simile. Cercherò di rileggere le opere di Castells, forse c'è un malinteso. In un nostro prossimo incontro personale mi piacerebbe riprendere con te questo argomento.

Caro Alain, ti ringrazio moltissimo per l'attenzione che hai prestato al mio libro. E i tuoi giudizi sono, per me, di grande conforto, soprattutto in questo momento in cui ho dei profondi dubbi sul senso di continuare a pubblicare libri in questa attuale Italia dove regna l'infamia e la volgarità.

Un "gran abrazo"

Un gran abrazo